

## GOLPES DE ESTADO EN AFRICA: EL CASO DE MALI

Otro país más, la República de Mali, ha venido a añadirse a la larga lista de países africanos que han sucumbido a un poder militar. Con él son nueve los países bajo régimen militar<sup>1</sup>, probando así la extrema vulnerabilidad de las naciones de Africa al sur del Sahara a los golpes de estado. A la tendencia a mostrar la imposibilidad de una intervención política del ejército en estos países por la exigüidad de sus efectivos y su limitada participación en la vida nacional<sup>2</sup>, ha seguido ahora otra que trata de encontrar semejanzas y relaciones entre todos estos golpes de estados militares. Sin negar el paralelismo de algunas situaciones, son tantos los elementos diversos que bien podemos decir con Tixier que los militares protagonistas de estos *putschs* africanos sólo tienen en común el uniforme galoneado<sup>3</sup>.

El caso de Mali tiene, por otra parte, un doble interés por tratarse de uno de los países de régimen político más fuertemente ideologizado a la vez que uno en los que el sistema de partido único parecía haber arraigado mejor<sup>4</sup>. La insuficiencia numérica de los ejércitos africanos frente a la presencia de un partido de masas no es obstáculo, como se descubre al ver la debilidad interna y falta de cohesión de tales partidos ante una crisis interna o externa. Como Zolberg escribió con acierto, refiriéndose precisamente a la República

---

<sup>1</sup> Los otros son: Togo, Volta, Ghana, Nigeria, Congo (Brazzaville), Congo (Kinshasa), Burundi y República Centro-Africana. Dahomey y Sierra Leona han vuelto recientemente a un gobierno civil.

<sup>2</sup> Véase, por ejemplo, F. A. O. SCHWARZ: *Nigeria: The tribes, the nation or the race*, Cambridge (Mass.), 1965, págs. 169 y 170.

<sup>3</sup> G. TIXIER: *Les gouvernements militaires en Afrique Noire*, "Revue Juridique et Politique", 21, 4 (1967), pág. 561.

<sup>4</sup> SEYDOU MADANI SY: *Recherches sur l'exercice du pouvoir politique en Afrique, Noire*, Paris, 1965, pág. 186.

de Mali, «mientras los expertos se ocupan en deplorar las tendencias autoritarias, el verdadero problema es la debilidad de las estructuras políticas»<sup>5</sup>. Y esta debilidad es puesta de manifiesto por los golpes de estado al mostrar la insuficiencia de instituciones estatales que puedan oponerse a las fuerzas armadas.

Adelantando nuestros análisis en el caso de Mali, diríamos que representa otro ejemplo de un movimiento que podría calificarse de anti-revolucionario y que tomando posiciones más claramente pro-occidentales en el terreno internacional, representa una mayor liberalización en el sector económico. Utilizando la nomenclatura popular, aunque sea algo confusa, lo llamaríamos otro caso de movimiento político hacia la derecha.

Finer, en su estudio clásico sobre el militar habla de una crisis abierta y de una crisis latente que pueden desencadenar su intervención en la vida política<sup>6</sup>. En el caso de Mali, la crisis se venía gestando prácticamente desde la independencia que coincidió, como es sabido, con la ruptura de la Federación de Mali. Este trauma amargó los primeros pasos de la nueva nación, perjudicando gravemente su economía y obligándola, por despecho, a tomar una posición radical anti-occidental y anti-francesa. La intervención militar, que nadie podía predecir, obedeció, pues, no a una predisposición del ejército mismo—lo que Janowitz llama *designed militarism* o militarismo como designio-plan—, sino más bien a un *reactive militarism*, es decir, a un militarismo de reacción<sup>7</sup>. En estos casos, el ejército reacciona apoderándose de las riendas del gobierno como consecuencia de un vacío de poder (*power vacuum*) o de una crisis política o económico-social. Si bien los factores de popularidad del ejército o su fe en un destino histórico del soldado no parecen darse en este caso, no se puede descartar un fenómeno de contagio e imitación de países vecinos o de régimen político semejante. Piénsese, sobre todo, en los casos de Ghana, con el impacto producido por la caída de Nkrumah, y del Alto Volta, país limítrofe con Mali<sup>8</sup>. En este sentido pueden verse también las precauciones tomadas por el gobierno de Modibo Keita tras el derrumbamiento

<sup>5</sup> A. ZOLBERG: *Political revival in Mali*, "Africa Report", 10, 7 (1965), pág. 18.

<sup>6</sup> S. E. FINER: *The Man on Horseback. The role of the military in Politics*, London, 2.<sup>a</sup> ed., 1967, págs. 75 y sigs.

<sup>7</sup> M. JANOWITZ: *The military in the political development of new nations*, Chicago, 1964, pág. 16.

<sup>8</sup> Nos referimos a los golpes de estado de Ghana de 24 de febrero de 1966 y de la República del Alto Volta de 3 de enero del mismo año.

del régimen político de Ghana, disolviendo los comités locales y estableciendo el Comité Nacional de Defensa de la Revolución (C. N. D. R.), que luego tomaría las riendas del poder al disolverse el 22 de agosto de 1968, tras otra grave crisis el *Bureau Politique* de la *Union Soudanaise* <sup>9</sup>.

### *El golpe militar.*

El golpe de estado tuvo lugar a las tres de la mañana del 19 de noviembre de 1968, en que los oficiales complicados proclamaron el estado de alerta, a la vez que inmovilizaron a la milicia popular y detuvieron a varios responsables políticos. En cuanto al Presidente Modibo Keita, que volvía de Mopti, a 600 kilómetros de Bamako, siguiendo el curso del Níger a bordo del barco presidencial *General Soumaré*, fue detenido en Koulikoro junto con las altas jerarquías políticas que le acompañaban. La operación tuvo lugar con la mayor rapidez y limpieza y no hubo el menor derramamiento de sangre.

Horas más tarde, el teniente Moussa Traoré, líder del *coup*, leía por las antenas de Radio Mali la proclamación oficial de la caída del gobierno Keita y la formación de un Comité Militar de Liberación Nacional (C. M. L. N.) que había asumido el poder de la nación. Es interesante destacar en esta declaración las razones dadas para la intervención militar con el marcado énfasis en la violación de las «reglas elementales de la democracia y de la libertad individual» <sup>10</sup>. Es el mismo tema que recurre en las *interviews* de las agencias de prensa a otros oficiales malianos, repetidas por la prensa africana <sup>11</sup>, así como en los numerosos mensajes de adhesión, con nombres y direcciones, que Radio Mali estuvo transmitiendo y que tuvimos ocasión de escuchar en las tardes del 19 y 20 de noviembre.

La secuencia del golpe de estado entra ya a continuación en cauces normales, aunque las fuerzas armadas ocupan lugares estratégicos en Bamako y los tanques 134-V, regalo de la U. R. S. S., están estacionados en ciertas encrucijadas con sus cañones a punto. Los cuatro «Mig» y sus pilotos malianos siguen en estado de alerta en el aeropuerto.

Radio Mali anuncia la destrucción de todos los símbolos del antiguo ré-

<sup>9</sup> "Keesing's Contemporary Archives", XVI (1967-68), 22.390.

<sup>10</sup> *West Africa* (London), 2.687 (30 de noviembre de 1968), pág. 1.403.

<sup>11</sup> *Fraternité-Matin* (Abidjan), 22 de noviembre de 1968.

gimen y placas y efigies son removidas o desmontadas. En general, hay un clima de euforia que hace decir a la misma Radio Mali: «Veinticuatro horas después que el despotismo y la intriga han sido desterrados para siempre de Mali... uno encuentra por las calles de la capital gente con caras sonrientes y tranquilas y se oyen los comentarios de los que han sido liberados del miedo y la sospecha»<sup>12</sup>.

En Ouessélébougou, pequeño pueblo no lejos de Bamako, donde hace unos meses varios campesinos murieron en el curso de una manifestación contra el gobierno de Keita, un oficial se dirigía así en Nambara al pueblo reunido en la plaza del mercado: «No más campos colectivos. La tierra para los que la trabajan. Venta libre de productos agrícolas. No más monopolio de compra del Estado»<sup>13</sup>.

Estas reacciones muestran sin duda un estado de ánimo que explica el éxito del golpe de estado y el derrumbamiento instantáneo del régimen que el número y la influencia de las fuerzas armadas no pueden por otra parte explicar. El ejército de Mali posee, en efecto, sólo un efectivo de 3.000 hombres, un pequeño número de tanques de fabricación rusa y cuatro «Mig»: un «Mig-19» y tres «Mig-17» con pilotos nativos del país, formados en la Unión Soviética<sup>14</sup>. Los oficiales del ejército, en cambio, han sido formados en Francia en su mayoría y muchos de ellos pertenecieron al ejército francés antes de la independencia del país.

El impacto del golpe de estado se explica más bien por la respuesta encontrada en la masa. El militar sólo triunfa cuando es capaz de movilizar a su favor la opinión popular, como sucedió en este caso. En cierto modo, el golpe de estado militar es siempre parte de un movimiento más amplio, a la vez que es la chispa que lo desencadena. La cohesión y disciplina del ejército, su red de comunicaciones y de lealtades aseguran por otra parte la extensión y permanencia del *coup*.

El Comité Militar de Liberación Nacional de Mali, cerebro y ejecutor del golpe de estado está compuesto por catorce miembros, todos oficiales jóvenes —el presidente, teniente Moussa Traoré, tiene sólo treinta y dos años—, siendo capitán la graduación más alta de sus componentes. La constitución de un grupo de este tipo dentro del ejército puede interpretarse como consecuencia

---

<sup>12</sup> "Keesing's Contemporary Archives", XVI (1967-68), 22.390.

<sup>13</sup> *Fraternité-Matin* (Abidjan), 22 de noviembre de 1968.

<sup>14</sup> *The armies of Africa*, "Africa Report", 9, 1 (1964), pág. 13.

de rencillas internas o bien como signo de un conflicto de generaciones, entre los oficiales más antiguos, mimados por el régimen, como el coronel Sekou Traoré, miembro del Comité National de Défense de la Revolution, y la generación más joven que choca con el ambiente de camarillas y nepotismo de la generación anterior.

Una situación semejante podría encontrarse en los recientes *putschs* en Africa, como el segundo golpe de estado en Sierra Leona o el último en la República de Dahomey. Es el mismo conflicto, aunque con signo diferente, que se pudo observar en el seno del partido único de Mali, la Unión Soudanaise, entre los elementos más jóvenes, partidarios de una más acentuada opción socialista como solución a los problemas del país<sup>15</sup>, y los «padres de la patria», como Modibo Keita, de orientación más pragmática y oportunista<sup>16</sup>. La presión ejercida por los primeros, entre los que se cuentan Seydou Badian Kouyaté, Madeira Keita y Ousmane Bâ, llevó a la disolución del *Bureau Politique* del Partido en agosto de 1967 y a la creación del Comité Nacional de Defensa de la Revolución, de orientación más de izquierdas<sup>17</sup>. Esto ha llevado a la afirmación paradójica de que se ha tratado de un golpe de estado para evitar otro<sup>18</sup>.

Al día siguiente del *coup*, el Comité Militar de Liberación Nacional se reunió con diferentes políticos y altos funcionarios a los que el teniente Traoré expresó el deseo del Comité de que la vida volviera a su cauce normal y de establecer lazos de cooperación entre militares y civiles. En efecto, al día siguiente, a la vez que se anunciaba la disolución de las «organizaciones populares», se hacía saber que el capitán Yoro Diakité, primer vicepresidente del Comité Militar había sido llamado por el C. M. L. N. a formar un gobierno provisional.

Cuatro de los ministros «técnicos» del gobierno anterior que habían permanecido en libertad fueron incluidos en el nuevo gabinete: Jean Marie Koné, antiguo ministro del Plan en la Cartera de Asuntos Exteriores; Louis

---

<sup>15</sup> Véase, por ejemplo, la obra de SEYDOU BADIEN KOUYATÉ: *Les dirigeants africains face à leur peuple*, Paris, 1964.

<sup>16</sup> Son interesantes en este respecto los resultados del trabajo de V. LE VINE en otros países del Africa francófona sobre el conflicto de generaciones. V. LE VINE: *Political leadership in Africa*, "Hoover Institution Studies", Stanford, 1967.

<sup>17</sup> Discurso de MODIBO KEITA en *Afrique Contemporaine*, 6, 33 (1967), pág. 12.

<sup>18</sup> *Coup to stop a coup?*, *West Africa* (London), 2.691 (28 de diciembre de 1968), página 1.553.

Nègre continúa en Hacienda; Tieoulé Konaté, presidente de la Banca de Desarrollo con rango de ministro y Mamadou Aw en su antiguo cargo de ministro de Correos y Telecomunicaciones <sup>19</sup>.

Es de notar que son precisamente estos dos hombres, Louis Nègre y Jean Marie Koné, los responsables de la negociación de los acuerdos financieros entre Mali y Francia de abril de 1968 <sup>20</sup>, que pusieron fin a la triste aventura del franco maliano y que desencadenaron una aguda crisis en el partido entre pragmatistas y doctrinarios, entre los que se obstinaban en defender la primacía de lo político o los que aconsejaban una mayor flexibilidad, dada la urgencia del problema económico y financiero. Es una vez más, el dilema presentado por Wallerstein: como una preocupación abrumadora por lo económico ha conducido a una ideología que proclama la primacía de lo político <sup>21</sup>.

### *Socialismo económico y socialismo ideológico.*

La opción socialista de Mali ha sido explicada, como en el caso de otros países africanos por las necesidades del subdesarrollo económico <sup>22</sup>. Como Seydou Badian Kouyaté respondió sencillamente: «No se puede ser capitalista cuando no se tiene capital» <sup>23</sup>. El capitalismo ni siquiera se presenta como una alternativa. Y es que esencialmente Mali es un país pobre, en el que las estructuras económicas simplemente no existen y donde la renta *per cápita* es una de las más bajas en África tropical.

El atraso económico de Mali se aprecia sobre todo en el sector económico moderno. Este acusa un enorme déficit entre exportaciones e importaciones que en 1964 fue, según Zolberg, de 2.703 millones de francos C. F. A. y 8.345

---

<sup>19</sup> "Keesing's Contemporary Archives". XVII (1969-70), 23.203.

<sup>20</sup> Los textos de los acuerdos en *Afrique Contemporaine*, 30, 6 (1967), pág. 7 y 35, 7 (1968), pág. 20.

<sup>21</sup> I. WALLERSTEIN: *Elites in French-speaking Africa*, "Journal of Modern African Studies", 3, 1 (1965).

<sup>22</sup> K. W. GRUNDY: *Mali: the Prospects of Planned Socialism?*, en "African Socialism", editado por W. H. FRIEDLAND y C. G. ROSBERG JR., Stanford, 1964, pág. 175.

Sobre el carácter socialista de la economía africana tradicional, véase MAMADOU DIA: *Reflexions sur l'economie de l'Afrique Noire*, Paris, 1960, 2.ª ed., pág. 27.

<sup>23</sup> *West Africa* (London), 2.271 (10 de diciembre de 1960), pág. 1.389.

millones respectivamente <sup>24</sup>. En el sector tradicional, sin embargo, Mali no está en situación tan difícil, existiendo una larga tradición de comercio con los países vecinos donde exporta carne, cueros y sal y en el que se pudo apreciar para el mismo año 1964 un superávit de 4.190 millones. La industria, por otra parte, es prácticamente nula y en el momento de la independencia se contaban en Mali 14 industrias, comparadas, por ejemplo, con las 500 de un país como Ghana <sup>25</sup>.

Con este fondo se puede apreciar cómo el Plan Quinquenal de 1961-65 y su tasa prevista de crecimiento anual de un 8 por 100 ha sido a todo lo más un ejercicio de ciencia-ficción. Al no existir base económica y considerando la extensión y despoblación del país así como la debilidad de las infraestructuras: carreteras, ferrocarriles, energía eléctrica, etc. <sup>26</sup> se comprende que el Plan estaba pensado en términos ideológicos más que económicos y su objeto era más bien el de proporcionar nuevos *slogans* que el de sugerir soluciones. Reemplazar el mito de la independencia por el mito del desarrollo económico.

Por otra parte, quizá no haya otro país en África, con la excepción de Guinea, en que las razones ideológicas pesen tanto como en la *élite* dirigente de Mali. Aunque prácticamente todo jefe de estado africano que se precie ha hecho en un momento u otro pública declaración de fe socialista, llámese socialismo democrático, socialista africano, nkrumaísmo, etc., pocos partidos han sido tan fuertemente influenciados por el marxismo-leninismo como la Unión Soudanaise.

Siguiendo el esquema de Grundy, podemos ver como éste se refleja en su teoría del imperialismo y en su sistema de partido único, éste mismo edificado sobre el principio del «centralismo democrático» <sup>27</sup>. Puede verse también en la adopción de lo que Buchman ha llamado la «mística del desarrollo» <sup>28</sup> que ha venido a reemplazar esa otra mística de la independencia, fuerza de unidad en los años del período colonial.

<sup>24</sup> A. ZOLBERG: op. cit., pág. 19.

<sup>25</sup> K. W. GRUNDY: op. cit., pág. 186.

<sup>26</sup> Red de carreteras: 1.651 millas de carreteras asfaltadas de primera clase, 2.200 asfaltadas de segunda clase, y 3.125 de pistas para una superficie de 450.000 millas cuadradas (1956). Estadísticas tomadas de *A decade of progress. French Economic Assistance in West and Equatorial Africa*, "French Embassy", New York, 1958.

<sup>27</sup> K. W. GRUNDY: op. cit., pág. 174.

<sup>28</sup> J. BUCHMAN: *L'Afrique Noire Indépendante*, París, 1962, pág. 121.

Es interesante añadir que en la ideología de la Unión Soudanaise y de la República de Mali se encuentra de más un profundo sentido de la historia que podría resumirse en el *slogan* que Modibo Keita pronunció con orgullo cuando la ruptura de la Federación: «*Le Mali continue...*»<sup>29</sup>. Aunque los límites actuales de la República fueron marcados por Francia y datan sólo del 1920, hay un sentido e identidad históricos que pasando por los imperios de Al-Hajj Umar y Samory, que se opusieron fieramente a la conquista francesa, empalma con los gloriosos reinos medievales de Mali y Songhai, de los emperadores Mansa Moussa, Askia y Soundiata.

En este contexto puede verse el caso del himno nacional de Mali, cuya música data de una balada del siglo XIII, exaltando las glorias del rey Soundiata Keita y del antiguo Imperio de Mali, en la tradición de los *griots* o trovadores africanos<sup>30</sup>.

No hay duda que la tradición estatal de Mali, aunque no correspondiera exactamente a las mismas fronteras, junto con las estructuras políticas pre-coloniales, ha ejercido una gran influencia en la teoría política y las instituciones de la república de Mali y de su partido único, la Unión Soudanaise. Hogkin y Morgenthau encuentran también trazas de la cultura política tradicional en el principio del liderazgo colectivo, así como en un elevado tono moral, un cierto puritanismo, típicos de la filosofía social del partido<sup>31</sup>. Es interesante a este respecto el contraste que hace Foltz, en su estudio sobre la difunta Federación de Mali, entre los senegales urbanos, sofisticados, alegres y amigos del buen vivir y los austeros, honrados y orgullosos sudaneses<sup>32</sup>.

### *Las consecuencias del golpe de Estado.*

Aunque es difícil analizar a tan corta distancia las consecuencias del golpe de Estado en Mali, se puede ver por las reacciones a la política ante-

---

<sup>29</sup> *Le Mali continue...*, "Congrès Extraordinaire de l'US-RDA, le 22 septembre 1960", Koulouba, 1960.

<sup>30</sup> Cfr. *Europe-France Outremer*, 391-392 (1962), pág. 72.

<sup>31</sup> T. HODCKIN y R. M. SCHACHTER (Mrs. Morgenthau): *Mali*, en "Political Parties and National Integration", ed. por J. S. Coleman y C. G. Rosberg Jr. Berkeley, 1964, páginas 223 y 224.

<sup>32</sup> W. J. FOLTZ: *From French West Africa to the Mali Federation*, "New Haven", 1965, págs. 121 y sigs.



rior del gobierno de Modibo Keita, cuales serán las constantes del nuevo régimen.

Los autores del *putsch* han adoptado claramente una posición pragmática, como se puede apreciar en el carácter del nuevo gobierno constituido con un neto predominio del personal técnico, incluyendo, como hemos dicho, incluso antiguos ministros bajo Modibo Keita. Por otra parte, es de notar que sólo dos oficiales del ejército y uno de la policía forman parte del mismo.

Esta actitud ecléctica, manifestada en un deseo de conservar lo que hubiera de valioso en el régimen anterior, se puede ver tanto en la política internacional de Mali como en su política interior. En lo que se refiere a la política internacional, aunque Mali sigue considerándose en el grupo de los países neutrales, «con la puerta abierta a todos los países» y sus embajadores y enviados extraordinarios han procurado cuidadosamente equilibrar el número de misiones entre el Este y el Oeste, se prevé una política de mayor acercamiento a Occidente y, por supuesto, a Francia. Es interesante en este respecto observar la actitud frente a la intervención soviética en Checoslovaquia, condenada por el nuevo régimen militar y que Modibo Keita fue uno de los pocos líderes africanos en alabar.

La misma actitud abierta se observa en la invitación del nuevo jefe de Estado, teniente Moussa Traoré, al capital extranjero y a la iniciativa privada sin distinción. Por otra parte, la cancelación de los Juegos Africanos que iban a tener lugar en Bamako indica no sólo una nueva política de austeridad económica, sino también una posición más realista frente a las otras naciones africanas, dejando aparte cuestiones de prestigio.

Esta posición pragmática puede también observarse en la política interior del país. Mayor liberalismo y libertad de cambio en el sector comercial y apertura en el sector ideológico, sin defender ideas de uno u otro signo. Es característica en este sentido la declaración del C. M. L. N. del 29 de noviembre que aseguraba que los oficiales con ideas izquierdistas permanecerían en sus puestos, a la vez que afirmaba categóricamente: «No queremos que se predique ninguna ideología libresca y malamente asimilada...»<sup>33</sup>.

También se aprecia la misma tendencia en las declaraciones del nuevo ministro de Asuntos Exteriores, Jean Marie Koné, el 11 de diciembre en París, en que criticaba la posición de Keita después del mes de agosto de 1967,

<sup>33</sup> "Keesing's Contemporary Reports", XVI (1967-68), 22.390.

en que se dejó dominar en su política por los doctrinarios marxistas, lo que llevó, entre otras cosas, a la creación de las milicias populares<sup>34</sup>.

En lo que se refiere al sector económico, donde los problemas precisamente precipitaron la crisis<sup>35</sup>, junto con una política de austeridad se da marcha atrás en lo que se refiere a la intervención estatal y a la colectivización del comercio y la agricultura. Problemas tan cruciales son éstos que el nuevo jefe de Estado dedicó todo un discurso a ellos, escasamente dos días después del golpe de Estado<sup>36</sup>. En él se habla de equilibrio presupuestario y de moderación en los gastos públicos: «No es secreto para nadie que el Estado ha vivido por encima de sus recursos». Debe recordarse que la balanza de pagos acusaba un déficit de más de cinco mil millones de francos malianos en 1967.

En cuanto a las estructuras comerciales, el teniente Traoré propuso una reorganización que permitiría la inversión de capital extranjero y la repatriación de los capitales cuya evasión había llegado a cifras alarmantes y que habían huido de Mali «por miedo al radicalismo demagógico y estéril del difunto régimen».

El jefe del Estado estableció a continuación los principios siguientes, que definen la política económica del nuevo régimen de Mali:

1. «Lo que el pueblo ha adquirido, no sólo será salvaguardado, sino aumentado». Es decir, se mantendrá el sector de intervención estatal que será reorganizado y, en algunos casos, incluso extendido en función del interés general o de la razón de Estado. Especial consideración parece darse a los sectores de economía mixta que asocian capitales públicos y extranjeros.

2. Se admite la existencia de un sector privado, tradicional o moderno. «El hombre de Mali es comerciante sin ser necesariamente capitalista, en el sentido científico del término», afirma el teniente Traoré, y es clara su referencia a los pequeños comerciantes, los *dyoulas*, responsables en gran parte del comercio al por menor, no sólo del país, sino de otras naciones del Oeste de Africa. Esta clase de mercaderes, junto a los campesinos y ganaderos, fue precisamente la que mostró de modo más claro su hostilidad al dirigismo del régimen

---

<sup>34</sup> *West Africa* (London), 2.691 (28 de diciembre de 1968), pág. 1.553.

<sup>35</sup> Esta es la interpretación de "Le Monde" (Paris), (21 de noviembre de 1968).

<sup>36</sup> El texto de la declaración del teniente MOUSSA TRAORÉ en *Fraternité-Matin* (Abidjan), (23 de noviembre de 1968), pág. 8.

anterior, algunas veces por medios violentos<sup>37</sup>, otras por una inercia y absentismo, que poco a poco llevaron al país a la difícil situación actual. La producción agrícola, por ejemplo, se considera que había disminuído en un 50 por 100 en los últimos años, al renunciar los campesinos a plantar más de lo estrictamente necesario para su consumo familiar. La mala cosecha de 1968, por otra parte, no hizo sino agudizar un problema ya crítico<sup>38</sup>.

3. Esto ha llevado al otro principio de la política económica del nuevo gobierno, expresado en estos términos: «los ciudadanos tienen el derecho de alimentarse de lo que producen». Medidas han sido adoptadas para poner esto en práctica, suprimiendo el monopolio estatal de compra y venta de cereales y permitiendo su libre circulación por todo el territorio de la república.

Se hace preciso advertir, sin embargo, que, aunque estas medidas contribuirán en no poca medida al saneamiento de la economía y quizá atraigan capital extranjero, la crisis económica es tan grave, que tardará tiempo en solucionarse. Es de esperar que el nuevo régimen puede obtener moratorias en el pago de sus préstamos extranjeros, como los obtuvo en circunstancias semejantes el nuevo gobierno revolucionario de Ghana. Por otra parte, la inmensidad de las distancias y el atraso del país lo sitúan en circunstancias mucho más difíciles que las de Ghana.

Otro problema interno que el nuevo gobierno deberá afrontar es el no menos serio de la integración nacional. El Comité Militar de Liberación debe estar al tanto por haber participado sus miembros en las operaciones militares contra los *tuareg* nómadas de las regiones saharianas del país. Aunque estos nómadas moros y *tuareg*, representan sólo un 7 por 100 de la población de Mali, en los tres *cercles* del Norte constituyen más del 50 por 100. Hasta ahora se han mostrado inasimilables, sin que sesenta años de presencia francesa hayan cambiado su psicología y es poco probable que el gobierno maliano tenga más éxito que los conquistadores coloniales, sobre todo si se tiene en cuenta que estos «blancos» tienen gran complejo de superioridad con respecto a los negros. Por otra parte, se encuentran sentimentalmente más atraídos por el Norte y Este de África que por el Sur, por el panarabismo más que por el panafricanismo<sup>39</sup>.

<sup>37</sup> K. W. GRUNDY: op. cit., pág. 188.

<sup>38</sup> *Socialist Mali*, en "Africa Digest", 15, 2 (1968), pág. 35.

<sup>39</sup> Véase en este punto el interesante estudio de J. DUPUIS: *Un problème de minorité: Les nomades dans l'état soudanais*, "L'Afrique et l'Asie"; 50, 2 (1960), págs. 19-44.

Este estado latente de crisis culminó en la sublevación *tuareg* de enero a julio de 1964, que hizo necesaria una completa operación militar <sup>40</sup>. Es interesante observar que la muerte el 20 de junio de 1962, en circunstancias bastantes extrañas, de los antiguos líderes de la oposición, Fily Dabo Sissoko y Hammadoun Dicko, ex ministros del gobierno francés, no fue publicada hasta el 3 de agosto del 64 por el periódico del partido, *L'Essor Hebdomadaire*, cuando la revuelta era ya ampliamente conocida.

Como se sabe, la muerte de estos hombres fue atribuida a una emboscada *tuareg*, que tuvo lugar cuando eran transportados por un convoy militar de Tadjoumet a Bouressa, en el *cercle* de Gao <sup>41</sup>. De este modo, quedaron unidos, por lo menos en los titulares de la Prensa, los dos problemas básicos de la república de Mali: la integración política y la integración nacional.

#### *Un esbozo de interpretación.*

El golpe de Estado de Mali, que hemos analizado brevemente en este ensayo, aparece, pues, como otro ejemplo que viene a poner en tela de juicio la capacidad del sistema de partido, único como instrumento de modernización y de unidad en el contexto africano.

Incapaz de mantener un *consensus*, dadas las diferencias étnicas y las dificultades de comunicación y movilización políticas, el régimen ha de basarse en una reducida *élite* de funcionarios y hombres políticos. Cuando ésta no puede resolver los problemas económicos y sociales del país, tiende a menudo a refugiarse en una política de prestigio en el orden internacional, que viene a su vez a crear nuevas frustraciones.

Problemas de integración nacional vienen a exacerbar estas tensiones que se agudizan, generalmente, al disminuir las oportunidades de empleo por el estado. La «segunda generación», que no ha vivido el período de la lucha por la independencia y no admite el sistema de *spoils* y recom-

---

<sup>40</sup> *Afrique Contemporaine*, 15, 3 (1964), pág. 14. Tomado de *L'Essor* (Bamako), (15 de agosto de 1964).

<sup>41</sup> La versión oficial fue publicada por *L'Essor Hebdomadaire* (Bamako), (3 de agosto de 1964). Véase el texto recogido en F. G. SNYDER: *One-party Government in Mali*, New Haven, 1965, apéndice VI (A), pág. 157.

pensas políticas a la «vieja guardia», añade su peso a la situación al comparar soluciones teóricas con la realidad del país.

La debilidad de las infraestructuras y la dependencia del mercado extranjero para las *cash-crops* y exportaciones mineras añaden un nuevo factor al problema que escapa al control del régimen en buena parte. Desarrollo económico, ayuda extranjera y postura ideológica en el terreno internacional, forman así un círculo vicioso, difícil de resolver.

No creemos, sin embargo, que deban verse estos golpes de Estado como síntoma de la incapacidad política de las nuevas naciones africanas, sino más bien como signo de su vitalidad. Que el cambio no sea constitucional, sino revolucionario, significa solamente que nuevas fuerzas que no se tomaron en cuenta al plantear el sistema anterior entran en juego y que, por tanto, se podrán aportar nuevas soluciones.

El que estas soluciones sean más bien de orden pragmático puede bien ser otra muestra de lo que algún autor reciente ha llamado el «ocaso de las ideologías».

Luis JOAQUIN MUÑOZ,  
Universidad de Ibadan (Nigeria)

